



EL CAPITAL, PRINCIPAL ENEMIGO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Manuel Humberto Restrepo Domínguez

Profesor Titular de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Director Maestría en derechos humanos y Observatorioddhh.com, Ph.D en derechos humanos.

Introducción

Los derechos humanos y el capital conviven en una tensión política e ideológica irreconciliable. Hoy los derechos son los principales enemigos para el capital. Las intervenciones de los derechos son contra las imposiciones colonialistas y universalistas del capital que representan los pilares en los que centra su poder.

Pero también para el Estado (asaltado por el capital) son sus enemigos, los eliminó de la base de su estructura política y busca vaciarlos de contenido y en su debilidad usarlos para legitimarse. El capital se legitima con la legalidad, pero carece de conceptos y sentidos y los pueblos con propia capacidad de resistencia, con sus luchas presentes, lo que lleva al estado a crear estrategias de vaciamiento del sentido, significado y contenido para apropiárselos y así llenar sus vacíos.

El capital ha hecho esfuerzos de todo tipo para invertir su significado y ponerlos de su lado, asesina en nombre de la vida y del bienestar y usa derechos a su nombre para evadir sus responsabilidades (seguridad, tolerancia), encarcela y tortura en nombre de la libertad e inclusive promueve el terror para encontrar tranquilidad. Los defensores del capital enfrentan a los defensores de los derechos, los pensadores liberales acuden a la lógica de Locke invocando derechos de los capitalistas sobre sus víctimas; señalando que lo que esté en estado natural hay que apropiarlo, convertirlo en mercancía y; que el enemigo es una fiera salvaje que debe ser aniquilada en defensa del género humano que son ellos mismos.

El capital de la mano de sus poseedores ha logrado producir la sensación que el derecho humano es el que aniquila. El capital por todos los medios trata de sustraer a los derechos y a sus defensores de sus

capacidades sociales, políticas, éticas y jurídicas con el fin de derrotarlos, degradarlos, controlarlos. En la orilla de los derechos, los grupos sociales se apoyan en ellos como sus símbolos de emancipación para fortalecer sus luchas, potenciar la resistencia contra el capital y el Estado y reclamar a la clase que asaltó el control del Estado por el cumplimiento del pacto entre clases, lo que implica volver sobre el papel de Estado y de la Democracia y observar los contenidos y garantías de realización de tales derechos.

Derechos vs Capital provoca una tensión presente desde hace doscientos años, pero de mayor intensidad luego con la separación de Estado y Nación fueran convertidos en los enemigos principales del capital que los enuncia y niega, los persigue, los desaparece, los secuestra o los silencia, impide su apropiación por los pueblos, los excluidos, las víctimas del capital que ha convertido lo público en su instrumento de interés privado.

Globalizaciones del capital y de los derechos

La globalización del capital, aparejada de la globalización de los derechos. Juntos van por las mismas autopistas de un planeta circular a velocidades distintas y en direcciones opuestas. Se separaron cuando la economía se convirtió en administración de la escasez degenerando en acumulación sin límites, incluso en contra de la reproducción de la vida humana.

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vea L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vea L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vea L'

A finales del siglo XX, cada uno era otro, se empezaron a separar por sus modos de concebir y organizar la democracia, el capital hizo de ella un centro de distribución de autoritarismos y los derechos un nicho de supuesta defensa de la humanidad.

En respuesta los derechos transitaron de su condición domestica asociada a la construcción de sujetos y naciones, a la integración de luchas transversales contra la hegemonía y contra la explotación, reafirmaron su sentido liberador.

La globalización del capital convirtió a los derechos en su enemigo fundamental, que aun con menos capacidad de acción y seducción le resultan peligrosos. Los derechos no logran satisfacer los deseos con la misma rapidez que lo hace el capital, sus logros demoran y sus éxitos no tienen el eco suficiente, pero aun así resultan peligrosos. Los puntos de encuentro entre capital y derechos dejaron de ser posibles, no existe capitalismo con rostro humano, como tampoco derechos con cuerpo capitalista, es impensable un capital que no produzca alienación, ni unos derechos sin signos de cambio, de asociación con los débiles y las victimas.

Las fuerzas productivas organizadas de la manera que lo están hoy ya no retroceden para desarrollarse conforme a las necesidades humanas y de la naturaleza, la maquina del capital no puede detenerse, está en su máxima velocidad. Los derechos tampoco pueden retroceder, jamás podrán defender la esclavitud o el sacrificio humano ofrecido a los dioses. Los dos sistemas el del capital y el de los derechos esta en el centro del problema económico, político y social y no hay solución a la vista, son dos sistemas radicalmente opuestos, pronto aparecerán proponentes de una tercera vía, que intente generar conciliaciones difusas y entonces habrá que preparar argumentos suficientes y mezclas teóricas no liberales, para descubrir a los impostores y hablar de los derechos con el lenguaje de los derechos y no de otra manera vaciada de contenidos.



George Christakis -Fotógrafo

Vaciamiento de conceptos y significados, ni libertad ni justicia

La libertad es un asunto político que se encarna en el sujeto y le sirve para convertirse en un ser humano autónomo y solidario. Esa es la libertad que contienen los derechos, la que le recuerda al ser humano que él no es un sujeto si no pasa por un proceso en el cual se revela que para vivir humanamente debe crearse a sí mismo y oponerse a la inercia del sistema, porque es en la oposición, en la resistencia y confrontación que se realiza como sujeto. La libertad hace que el sujeto exista y haga posible la existencia del mundo y sea la materia sobre la que cada uno/a crea su propio destino.

En cambio en el proceso de vaciamiento de sentidos y significados, la “libertad” del capital, el libre mercado se remite solo a un acto de elección a priori, cuya existencia está garantizada antes de cualquier acción y que sirve para elegir y consumir, no para

7 \ Ub[YX'k]h 'h Y'89 AC' J9FG-CB'cZ7 58 !?5 G'D8 : !9X]rcf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vca L"

7 \ Ub[YX'k]h 'h Y'89 AC' J9FG-CB'cZ7 58 !?5 G'D8 : !9X]rcf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vca L"

7 \ Ub[YX'k]h 'h Y'89 AC' J9FG-CB'cZ7 58 !?5 G'D8 : !9X]rcf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vca L"

construir. Esta impostura despoja al concepto de libertad de sus atributos, la convierte en un instrumento económico que sirve al triple propósito de: formar al cliente, pregonar el fin de la historia, y legitimar la intervención militar en nombre de salvar al género humano. En el primer caso desaparece el sujeto y el ciudadano y aparece el cliente (Fariñas) el consumidor; en el segundo es solo una garantía metafísica que se asigna, es una solución abstracta que pertenece per-se a este mundo, algo que es atribuido por otro y no un resultado de su propia lucha; el tercero es el que pregonan Estados Unidos de América para erigirse en el juez universal, que en nombre de la ley invade y somete para obligar a otros a proclamar su libertad (Americana) y el que se resista a ser penetrado por él (símbolo de la libertad) será considerado una fiera salvaje que podrá ser aniquilada en nombre del género humano (Iraq, Afganistán, Corea, Cuba, Venezuela, Irán, Palestina, Haití...).

De esta manera el aniquilamiento es presentado como una consecuencia legal de la imposición de los derechos humanos defendidos como un bien de obligatorio cumplimiento bajo las reglas de la democracia del mercado y no bajo los rasgos de los derechos que guardan en su universalidad el reconocimiento

de la propia dignidad de cada pueblo conforme a su cultura, cosmovisión y deseos colectivos. Al juez universal (imperio) a la cabeza de la Dictadura global del capital, corresponde hacer cumplir esta ley marco, bajo la cual impone su poder ilegítimo, inmoral e ilegal ya no solo en el planeta tierra, si no en todo el universo.

La libertad queda convertida por el capital en una ley de aniquilamiento, en cuyo nombre el capital ignora o somete a su arbitrio a través de sus guerras bárbaras consideradas justas. En nombre de esta libertad y de llevar derechos a otros a través de victimarios, de verdugos, de mercenarios y de criminales de guerra de ejércitos oficiales o irregulares se prueban armas químicas y biológicas, se crean novedosas formas de terror y de tortura, se descuartizan cuerpos vivos, se creman víctimas, se violan niños-as, hombres y mujeres indefensas, se cometen masacres y crímenes por cientos, por miles. La regla de barbarie es clara: Quien se separa de la ley del capital no tiene derecho a reclamar derecho humano alguno, distinto al que le ofrece el victimario.

Es gracias a la idea de libertad que el capital convierte a los propietarios en fuertes grupos de presión y



7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58!?'5G'D8: !9X]rc'fl Hhd.#k k k 'WUX_Ug'Vta L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58!?'5G'D8: !9X]rc'fl Hhd.#k k k 'WUX_Ug'Vta L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58!?'5G'D8: !9X]rc'fl Hhd.#k k k 'WUX_Ug'Vta L'



gestión del poder político nacional e internacional y en artífices del mundo libre, en representantes de la libertad y agenciadores de un proyecto global de la guerra y de la muerte que construye destruyendo.

No hay crecimiento sin destrucción, se expolían países enteros hasta su fin, se saca capital hasta de lo más interno de un cuerpo humano, de sus riñones, de sus corneas, del arrendamiento de su vientre, de su propia sangre. La política al servicio del capital se materializa en des-regulación, des-localización y des-capitalización social de las economías locales, que los sistemas de justicia traducirán a normas que lleven el lenguaje adecuado de la explotación y la sumisión que traen progreso y libertad.

La libertad del capital no permite adversarios políticos, ni sociales, por eso judicializa y estigmatiza, creó el concepto de terror(ismo) para ejercerlo por cuenta propia, para someter a los incontrolables sin dejar rastro, sin requerir de otros y actuar por cuenta propia. El capital también controla usando indicadores numéricos y estadísticos referidos al dominio del sistema financiero, a los procesos de producción, al libre comercio y a las redes tecnológicas de información y comunicaciones, con argumentos matemáticos incomprensibles producidos por la libertad que bloquean la palabra humana y la memoria colectiva.

A la par el capital introduce una idea del bien común, garantizado va no por la libertad del sujeto consciente, que cuida de sí y del otro, sí no por la seguridad

que produce el fuerte. La justicia también es otra víctima del vaciamiento de su sentido. Lo justo en la globalización es lo que digan los poderosos y ratifiquen los indicadores, ellos mismos son la justicia, son la medida del género humano.

Lo justo para los propietarios es su acumulación sin límites, su derecho a explotar, someter y oprimir según los mandatos de la libertad. Para los demás lo justo es trabajar para producir la riqueza de los justos. Lo que era justo, ya no lo es, el capital se empeña en señalar a los derechos como artífices de la injusticia, muestra que si bien contribuyeron en el pasado a suprimir el hambre, ahora son responsables de ella, se les acusa hoy de servir de instrumento de injusticia usados para impedir en América Latina a transnacionales la explotación de minerales que traerían prosperidad a pesar de que tales empresas siempre tienen todos sus documentos en regla.

Lo justo sería que superado el mundo de la formalidad, los pobres que habitan en tierras de riqueza no solo sean los supervivientes sin habla que pueden ser negados o asesinados, si no seres humanos, completos, con cultura, con dignidad, con territorio, que no pueden ser desalojados, desterrados, sometidos. En materia de justicia, de la que hasta ahora los derechos eran su principal enunciado, la globalización impuso la ley ciega del mercado que desató la guerra económica y la sustitución de los derechos por los valores de la competencia, la astucia de productores y consumidores y la competitividad.

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ758!?'5GD8: !9X]cf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ758!?'5GD8: !9X]cf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ758!?'5GD8: !9X]cf'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'



Esta ley del mercado, eliminó la memoria y la cultura y reconoce libres a los sujetos no como seres humanos, si no frente a la ley, también es ante ella que son iguales y solidarios. El capital puso en juego sus más estratégicos mecanismos para provocar la pérdida del significado de la justicia, la relegó solamente a la aplicación de normas objetivas en tribunales ordinarios y especializados, la separó de la ética y de la política, del mundo concreto de las necesidades y los deseos, la separó del cuerpo y del contexto de cada ser humano y aplica la ley de los justos (propietarios) sobre los demás

De enemigos del capital a enemigo publico

Los derechos humanos con el vaciamiento paulatino y sistemático de sus conceptos, significados, sentidos y contenidos, quedan expuestos a ser convertidos de enemigos del capital (y en la democracia de mercado también del Estado), en el enemigo público a perseguir y derrotar. Cada vez son más las voces oficiales del establecimiento y del capital que los señalan como la máquina de desestabilización aliada del terrorismo global, de las insurgencias locales y de los actores sociales contrarios a la justa explotación y dominación.

Al ser vaciados de conceptos, valores y prácticas sociales, queda allanado el camino de la suplantación total, de la inversión de los derechos.

A través del mercado el capital interviene los derechos, obstaculiza su realización. Interviene los sistemas sociales, bloquea lo político, las ideas, las prácticas y las formas de ser y actuar humanos. El capital se instala donde encuentra las condiciones apropiadas para la opresión y la explotación y si no las hay las crea y se expande. Crea la ficción de que para reproducirse ya no necesita territorios, ni soberanías, ni trabajadores, de que puede prescindir del lugar concreto. Sin embargo al planeta lo han distribuido milimétricamente, cada vez esta ordenado con mayor precisión, incluso cada ser humano en poco tiempo estará representado por un chip del tamaño de un grano de arroz instalado en su cuerpo. Sobre el mundo se ha realizado una operación rastrillo que incorpora suelo, subsuelo, mar, espacio y gente.

De ese monitoreo se encarga el cerebro trasnacional de poder (OMC) y las agencias internacionales de cooperación, que reciben orientaciones de las reuniones anuales del club de ricos y poderosos agrupados en el G8. Cada lugar es un espacio de valor y precios, una oportunidad para el capital, se extraen minerales en un

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf 'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vea l'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf 'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vea l'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf 'fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'Vea l'

lugar, en otro se ensamblan vehículos, en otro se producen medicamentos, en otro se explotan diamantes, en otro alimentos, en otro los mercados ilegales para paliar las crisis legales. Todos los lugares tendrán en común casinos, centros de juego, diversiones, comidas rápidas, ventas ilegales, karaoke y Shopping Center de la misma factura, e inclusive habrá puestos de venta de paquetes de derechos con formulas para dar un alegato, protestar ante un tendero por un bien imperfecto, asistir a un club sin contratiempos, abominar a un delincuente, una prostituta o un drogadicto, de esta manera el mundo no aparecerá tan desigual y el capital podrá seguir adelante, de los derechos en su complejidad, y mantener el control de las necesidades y deseos más inmediatos creados por el mercado. La regla común de que el capital abre el camino y los derechos aparecen después, hay que romperla, volver al papel liberador, constructor y vindicador de los derechos.

El capital produce cada vez un mundo más plano, sin lugares inhóspitos, ni lejanos, ni inaccesibles a los propósitos de la acumulación. Donde sea preciso se aplica un plan de destrucción-reconstrucción, como se probó en Líbano a mediados de la década anterior. Primero se destruyó la infraestructura de servicios básicos del país, luego los mismos destructores impulsaron la causa humanitaria de la reconstrucción aportando la primera cuota de apoyo, solo que ahora con resistencias armadas debilitadas y sin capacidad política propia la nueva era la agenciaba el capital promoviendo una transformación que pasaba de la insurrección en Líbano a la resurrección del Líbano.

La red del capital está articulada en un sistema cuyo funcionamiento es el de una red de poder que actúa con base a derechos de los propietarios, de acuerdo a los derechos del mercado, que tienen su propia Constitución al seno de la OMC, y que han declarado su independencia del Estado e instituido a la economía como sociedad civil. Ya no es la comunidad política la que define los asuntos de la democracia, no son los partidos, las ideas o los programas.

La comunidad económica se presenta como la nueva sociedad civil conformada por empresas políticas, por medianas empresas electorales y por un amplio número de consumidores convertidos en clientes electores o en simples asociados que podrán hacer incluso recibir excedentes en especie a través de

puestos temporales de trabajo, subsidios de estudio de servicios públicos o de vivienda, contratos de obra o de suministros, arreglo de vías, mejora de parques de recreo y algo fundamental en la globalización reconocimiento social a los miembros de dicha congregación (Facebook, Twiter, excursiones, celebraciones), se toca el cuerpo y el espíritu solitario del sujeto de mercado, individualizado. La ley del capital hay que cumplirla, esa es la nueva fidelidad, lo contrario es de impíos, de herejes, de terroristas, de anarquistas, de desquiciados. Hay que cumplir la ley aunque aplicarla implique sacrificios o ponga en riesgo a otros.

Sin derechos en la nueva geografía del capital

La nueva geografía del capital aun mantiene la estructura de tres grandes bloques (USA, UE, Japón), configurada al final del siglo XX conforme a la reorganización del mundo en Norte-Sur, en lugar del anterior modelo de Este-Oeste. Los bloques representan la modernidad líquida (Bauman), las espumas (Sloterdijk), la era del vacío (Lipoiévsky), el sistema de raíces (Deleuzze). La modernidad (también posmodernidad) está representada por el capital, los derechos ya son parte del antiguo régimen (del ancien régime liberal). El liberalismo se auto justifica como una revolución ante el feudalismo y ahora se reifica como una revolución ante los derechos, que los señala como cosa del pasado, cosa terminada, asunto cerrado.

El capital, según el mismo capital a través de sus teóricos, encarna la modernidad, lo nuevo, lo esencial, tiene rostro humano, es un cerebro perfecto. Está compuesto por variedad de fluidos, de conductas, de empresarios, de socios, de enlaces que al modo de la guerra de guerrillas aplican tácticas para no permanecer en un mismo espacio por tiempos prolongados y que no conservan una misma forma durante mucho tiempo.

El sistema del capital es un sistema desmontable, alterable, modificable, flexible, adaptable, funciona como un entramado de comandos que actúan en serie o de manera independiente, puede ser iniciado por un individuo, un grupo, una formación social, tiene múltiples entradas y salidas, define una puesta en escena que cambia rápidamente, a diferencia del modelo anterior que era de calco, que volvía siempre a la misma forma, que era una buena representación de las economías en la época del Estado-Nación.

El sistema se volvió más liviano y móvil, crea categorías Zombis, instituciones Zombis (Beck), que estando muertas, según su naturaleza dada en virtud del pacto social, siguen vivas al servicio ya no de la nación si no del capital. Esta forma de instituciones facilita el avance asimétrico de la acumulación, la desigualdad y el debilitamiento de la justicia y la libertad.

La acumulación en la globalización se desarrolla por acuerdos temporales en los que prevalece la delegación de responsabilidades políticas a directivos de instancias regionales como la OEA o la OTAN, que sirven de neutralizadoras de conflictos, hacen injerencia humanitaria o desestabilizadora, da igual. Sirven para legitimar lo ilegítimo, para oscurecer lo que es claro, sirven a presidentes, gobernadores, alcaldes y otros gobernantes que en lo local ejercen el poder con mayor o menor respaldo de los dueños del capital conforme a la efectividad que tengan en desarrollo de las tareas asignadas. Las intensas reuniones de trabajo diplomático regionales se reducen a poner justificaciones a decisiones ya tomadas y visadas por el imperio, con escasos márgenes de modificación no sustancial.

En lo local se reproducen los mismos esquemas y las reuniones de presidentes y sus ministros se diluyen en discutir la agenda enviada por los organismos económicos trasnacionales y aplicar alguna sanción de menor cuantía por alguna contravención, en peores casos sirve para entender o traducir a sus lenguas nativas las directrices ordenadas. Las reuniones de gobernadores, de alcaldes, directivos de institutos, universidades, corporaciones, de algunos sindicatos e inclusive grupos sociales repiten el esquema, los puntos de vista, buena parte con las mismas presentaciones electrónicas elaboradas en los thik-thank de las derechas que gobiernan el mundo. Dedican la mayor parte del tiempo a revisar los proyectos del gobierno y a hacer el lobby para obtener recursos que palien su déficit y sirvan de buenas noticias favorables a sus pequeñas gobernabilidades y feudos internos donde se reproduce a manera de consigna el ideal del capital.

En el lobby global, que es la alfombra roja del capital se exponen las novedades, el glamour, se nominan estrategias y se deciden las más adecuadas, las más fluidas, las más audaces, las que mejor responden al

cálculo político y al interés económico, se establecen las agendas y se ajustan los modelos de dominación, de control y distribución de la riqueza entre los ricos y la pobreza entre los pobres. El mundo ya no está representado por una indeterminable multiplicidad de voces, pocos deciden, hay totalitarismo, los líderes son autocráticos, sin embargo muchos son los ejecutores, los temas se diluyen en cientos de partes y comités. El campo de lo político es delegado a los gobiernos a quienes corresponde internamente mantener el caos necesario para justificar la existencia de la guerra y sostener los mecanismos de control y vigilancia social. El control social es el mecanismo de garantía para alcanzar la estabilidad política local.

Los agentes económicos, movidos por la dinámica del capitalismo global, abarcan espacial y temporalmente el planeta y su participación corresponde a la ejecución de las prácticas capitalistas constituidas por conjuntos de instituciones, que convierten a la ley del mercado los contenidos de los derechos y reducen a instrumentos jurídicos su fuerza ética, política y social. El poder del capital global se produce como resultado de las conexiones entre estos tres grandes bloques de poder, cuyo comportamiento es el de un sistema abierto, que se mantiene en estado de guerra, aduciendo como lo señaló Locke que todo el mundo está en estado de guerra contra el género humano y ellos son el género humano, lo demás es porquería.

Lo real es que justamente los dueños del capital son la porquería, hacen la guerra, sus fortunas crecen sobre el dolor, el terror, la muerte, de una población cada vez más extensa que sobra, de la que pueden prescindir para evitarse malas noticias, pero la necesitan para conquistar lo poco que les queda sin control en el mundo entero. Llamen a la innovación, a la creación urgente de nuevas mercancías y necesidades físicas o virtuales que generen dinero y aumenten la velocidad del capital. Están locos, locos de remate, van a mil kilómetros por hora por autopistas irregulares y ya no podrán detenerse, la maquina estallará, todos quedaran carbonizados.

No importa lo que haya que hacer, el capital hace lo que sea para reproducirse, ya lo han demostrado sus nobles poseedores con sus asesinatos, genocidios y sufrimientos provocados y cínicamente calificados con el nombre de daños colaterales, creen que

su guerra es justa, inevitable y necesaria para la humanidad. Los dueños del capital imputan a todo el mundo de querer esclavizarlos, robarlos, expropiarlos, secuestrarlos o hacerles daño, para ellos efectivamente poder hacerlo: esclavizar, robar, secuestrar y hacerle daño a la humanidad, según sus propios términos en legítima defensa, como lo han mostrado en el campo de batalla en nombre de la guerra preventiva y por la defensa de los derechos humanos, que adelantan los Estados Unidos, Gran Bretaña y demás aliados contra el resto del mundo y cuya primera fase esta en el oriente (Líbano, Siria, Iraq, Afganistán, Libia, Palestina, Irán).

Los dueños del capital, no conforman un ejército convencional de burócratas, ni gobiernan por mano propia, no disparan salvo en sus salidas de caza, ellos van en la cabina de la maquina invisible que superó a la antigua mano invisible, trazan estrategias que aplican sus gobernados, quienes ejercen de gobernantes en sus propios países, en grandes compañías o en puestos de control geopolítico y sus economistas neoliberales son (Vega Cantor) nuevos criminales de guerra.

Cambio de sujeto de los derechos y papel liberador de la memoria

El marco de nueva *(i)legitimidad* el capital incorpora como propósito inmediato el cambio en la concepción del sujeto de los derechos humanos. En el lugar que ocupaba el sujeto corporal, con contexto, con cultura, que pertenece a una realidad concreta y que es un sujeto de necesidades y deseos, es colocado un sujeto abstracto que es el propietario, visto como soporte de la propiedad. De esta manera el derecho humano que dignifica a la persona humana, es sustituido por la dignificación de la propiedad como sistema de competencia y eficiencia, como instancia en el proceso de acumulación.

Para los dueños del capital los derechos humanos no son más que los soportes de un solo derecho fundamental: la propiedad, que extiende sus dimensiones a la propiedad sobre el cuerpo humano, sobre el agua y el alimento que se necesita para vivir, sobre sus pensamientos, sobre el conocimiento, sobre su vida familiar. El cuerpo es considerado la principal pro-



similar a la vieja esclavitud. El cuerpo por sí solo también logra niveles de libertad para elegir cuando vender un órgano (un joven en china vendió un riñón para comprar un iPod), poner en alquiler el vientre para gestar un hijo ajeno (una mujer francesa lo hizo recibiendo un pago de arriendo mensual), vender un hijo (un hombre árabe vendió a uno de sus hijos para alimentar a los otros nueve), sustituir a un preso y completar la condena, o inmolarse.

Esta inversión del sujeto de derechos elimina las responsabilidades del Estado, de tal manera que si el sujeto es el propietario, los derechos son un asunto corporativo, ante dificultades se negocia con la empresa o se fortalece la participación del consumidor. En esa condición de soporte que cumplen todos los derechos protegiendo la propiedad, las instituciones Zombis convocan a hablar ya no de políticas basadas en derechos, si no de políticas con enfoque de derechos.

La inversión de lo esencial pretende ser mostrada por los teóricos liberales solo como un asunto de semántica y no como estrategia de una ideología. Al cambiar el sujeto, se tiende a negar, limitar o liquidar las capacidades de los derechos humanos, es como si el hijo del gran hermano de Orson Wells, estuviera presente y vigilante en todos los espacios, en todos los

resquicios, mostrando la cara humana del capital, indicando que todo es posible para el propietario y que nada será posible para el enemigo de la propiedad. Es la manera simple de enseñar la formula que legitima el sistema del terrorismo burgués basado en que no puede haber ninguna libertad para los enemigos de la libertad (Locke), o no puede haber ninguna tolerancia para los enemigos de la tolerancia (Popper).

Es la manera sencilla de exponer que para el capital los derechos humanos solo tienen importancia cuando le sean útiles a su sistema para aplicar la formula de la violación de los derechos humanos en nombre de los mismos derechos humanos, con la argucia de borrar los derechos de las personas para sustituirlos por los derechos del sistema. Ya han convencido a una parte de la humanidad de que las víctimas han sido las responsables de su propio crimen, que el holocausto fue un invento y que el napalm esparcido sobre los cuerpos de los Vietnamitas fue una necesidad para eliminar la furia salvaje de los nativos empeñados en no dejarse esclavizar y que Uribe en Colombia fue el Mesías esperado, a pesar de las más de 5000 ejecuciones extrajudiciales, de los aproximados cuatro millones de personas desplazadas forzosamente y de las expiaciones de su policía política a sus opositores políticos y a las altas cortes de justicia.

Otro sujeto, otra política, otra manera de ser y habitar el mundo, otro mundo por fuera de las teorías liberales y del estado natural, para que los salvajes de hoy recuperen su lugar en la historia, en las luchas sociales, en la transformación de todo aquello que impide a los seres humanos ser y estar como seres humanos sin privaciones ni carencias, sin humillaciones ni estado de guerra. Con una justicia sin velos en los ojos que le permitan ver, oír y actuar para que el juez deje de ser el mismo que alienta los disparos de la guerra y la resistencia sea esa posibilidad invocada para detener las tiranías y hacer posible la existencia humana con el placer de vivirla conforme a los deseos y necesidades del sujeto y del colectivo consciente de su papel transformador de su permanente cambio.

Las luchas de hoy son luchas transversales, pasan por las emociones, por el cuerpo, por el cerebro, por los afectos, por la política, por el espacio público compartido, por la cotidianidad y su fuerza está tanto en las condiciones de la realidad como en la compren-

sión político-ideológica, económica y cultural de esa misma realidad la perspectiva está en la necesidad de generar espacios de lucha por la dignidad, contra el colonialismo y el universalismo que elimina diferencias. Articular la esencia de los pueblos humillados, saqueados, degradados es posible asumiendo como lugar de encuentro la defensa de la vida como base para configurar una cultura en contra de la muerte, es decir en contra del capital que somete la vida al rol de simple mercancía.

Los derechos humanos mantienen viva la memoria acuden a la hora de derrumbar las instituciones zombis, contribuyen a construir una dignidad humana no sometida a los procesos depredadores del capital. Invocan a levantarse contra la autentica tiranía del capital ante la cual es legitimo rebelarse y derrotarla. Los derechos en su complejidad, le recuerdan a la sociedad que sin derechos la democracia es retórica y sin luchas los derechos no existen, no son la formula que se compra, ni la receta que se aprende. En el seno de los pueblos son una fuerza emancipadora y un común denominador para continuar los procesos de liberación tanto del Estado que oprime y ejerce terror, como del tipo de individualización ligado al mercado. ■



7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC`J9FG`CB`cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf' fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'W'a L"

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC`J9FG`CB`cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf' fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'W'a L"

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC`J9FG`CB`cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf' fl Hd.#k k k 'WUX_Ug'W'a L"